

Leg 12

Part 2

967

~~No 22~~

M

22.

128
EPÍSTOLA HEROÍDA,

Ó CARTA

QUE NUESTRO MUY AMADO MONARCA

EL S.^R D. FERNANDO VII.

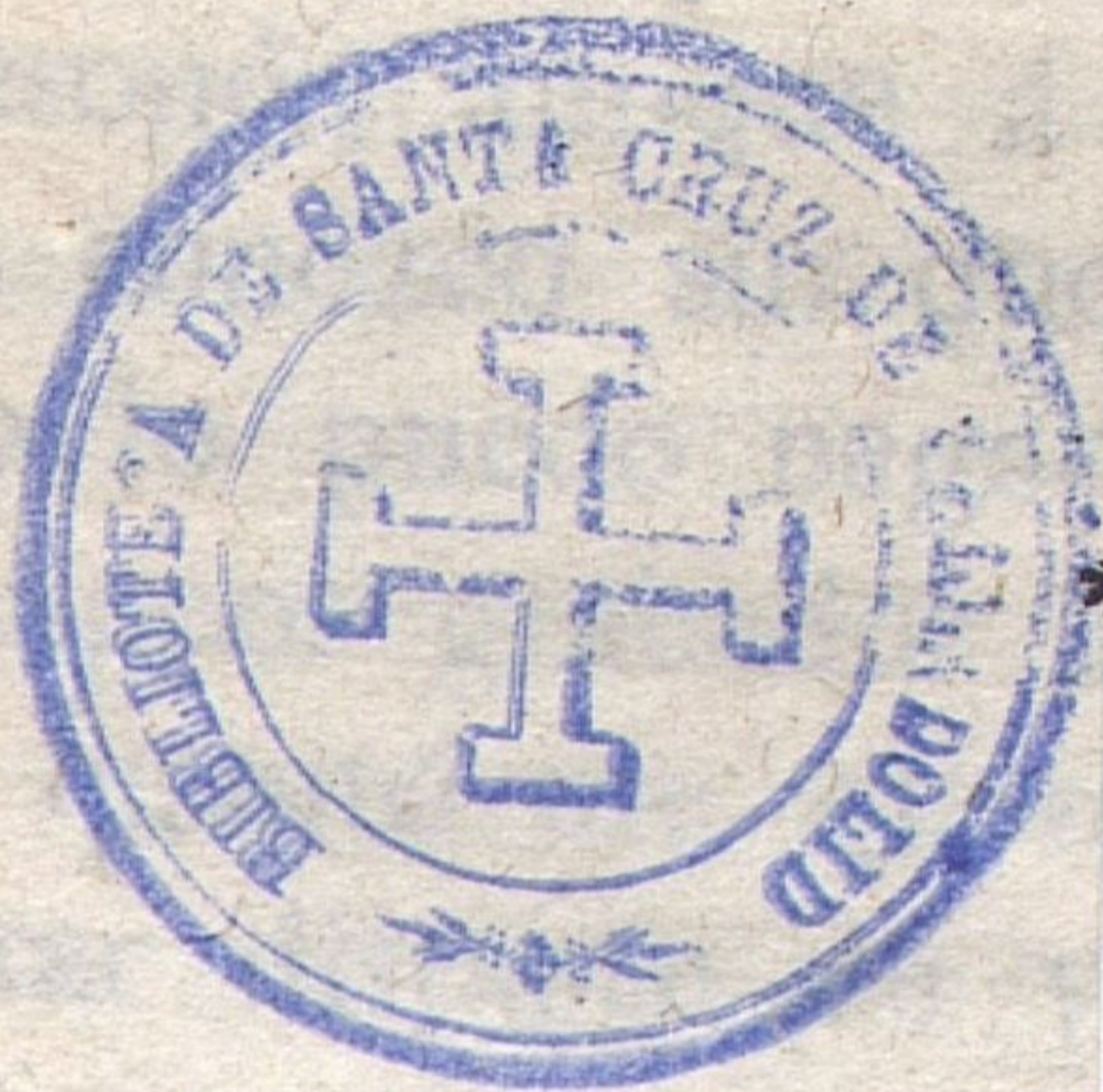
(QUE DIOS GUARDE)

DIRIGE Á SUS QUERIDOS VASALLOS

LOS ESPAÑOLES,

DESDE SU PRISION EN FRANCIA.

Por D. J. S. FILOBASILIO.



HTCA
U/Bc LEG 12-2 nº967



1>0 0 0 0 4 7 9 7 2 8

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de AZNAR.
Año 1808.

EPÍSTOLA HERÓDIA

Ó CARTA

QUE NUESTRO MUY AMADO MONARCA

RE. S. D. FERDINANDO VII.

(QUE DIOS GUARDE)

DIRIGE Á SUS QUERIDOS VASALLOS

LOS ESPAÑOLES

DESDE SU PRISION EN FRANCIA

Por D. J. S. Ferraz



CON LICENCIA

En Madrid, en la Oficina de Aznar.
Año 1808.



D. FERNANDO VII.

REY DE LAS ESPAÑAS,

À SUS MUY QUERIDOS VASALLOS

LOS ESPAÑOLES.

ROMANCE HERÓICO.

La voz de la lealtad más entrañable
Penetró con asombro este retiro,
Y el eco , que constante me aclamaba,
Resonó , aunque á distancia , en mis oídos:
La conozco sin duda , y me enternece,
No lo puedo negar , vasallos míos.
Tengoos grabados en el alma á todos,
Y quanto me quereis , tanto os estimo;
Estar distante de vosotros tiene
Mi corazon , creedme , condolido.
Afligido me vé el astro del dia,
Y el de la noche encuéntrame afligido,
Apoyada en el brazo la cabeza,

Y en el bufete el brazo sostenido. . . .
 Carlos , ¿ adónde estás ? amado Carlos !
 ¿ Y vos tambien , apasionado Tio ?
 ¿ Nadie responde ? nadie el eco solo
 Repite debilmente en mi recinto.
 Y tú , sábio Mentór , que de Minerva
 El tesoro posees , ven á esparcirlo
 Con profusion. . . . ¿ Ó acaso esos tiranos
 Te me han tambien robado ? Comprimido
 Mi corazon , que late con trabajo,
 Me dice haber quedado desvalído.
 ¡ ~~Faltaba este dolor al sentimiento,~~
 Que me tiene tan triste y oprimido !
 No aumenta mi afliccion seguramente
 La amada libertad haber perdido,
 Facil me hubiera sido recobrarla,
 Si conviniera á un Rey hecho abatido;
 Ni tener , qual Damócles , mi existencia
 Pendiente solo del endeble hilo:
 Motívala pensar si algun instante
 Podria en vuestro pecho haber cabido
 La tenebrosa idea , de que pude
 Ní un momento echaros en olvido,
 Ó que á vuestra desdicha y á la mia
 Haya , como otros muchos , concurrido.
 Lejos , lejos de vos tal pensamiento,

Opuesto en todo á lo que yo imagino.
 No , queridos vasallos , no ; yo os amo
 Qual tierna madre á sus pequeños hijos.
 Vuestro bien , vuestra dicha me traxeron
 Del centro de mi Reyno hasta este sitio;
 Sitio de horror , de silenciosas sombras,
 Triste mansion , que prisionero habito;
 La pérfida maldad , la atroz calumnia
 En tan lúgubre estancia me han metido.
 La mas sana intencion me acompañaba,
 Y qual otro Antenór , no he pretendido
 Sino evitar los males de la guerra,
 Y vuestro mayor bien , á lo que aspíro.
 Juzgué con mi buen porte conquistarle,
 Mas ¡ ay ! quán al contrario me ha salido !
 No piensan los malvados otra cosa,
 Que cómo harán caer con artificios,
 En los lazos traydores que les arman,
 Á los no maliciosos y sencillos.
 Lo confieso , caí : y cairéis vosotros,
 Si no andais , de hoy mas , mas advertidos;
 Pues porque no recelen , pone encima
 De la trampa unos quadros muy bonitos;
 Mas cuidado , que el áspid venenoso
 Entre las flores hállase escondido.
 Y así , quanto os pretextan sus diarios

En mi nombre, tenedlo por fingido,
 Quanto os dicen es falso. . . . ¿Creeis acaso,
 Que yo de voluntad haya cedido
 Una Corona, que en mis sienes puso
 Mi Dios, mi padre, y aun vosotros mismos?
 (Juzgad, si son tan justos los derechos
 Que os alega ese intruso advenedizo.)
 No, no la cederé. . . . Pida mi vida,
 Lleve en buen hora mis tesoros ricos.
 Otro Reyno. . . . ¿Otro Reyno? El Universo
 No presenta el mas mínimo atractivo
 Á mis ojos: prefiero de la Hesperia
 Gustoso el mas humilde caserío.
 Y aun quando yo quisiese, ¿dó está el Reyno
 Que en cambio, á mi hermanita has prometido?

Viendo Napoleón mi resistencia,
 Furioso, qual leon sin cachorrillos,
 Me arranca la Corona, y arrebatada
 De mis dedos el Cetro de improviso.
 Todo es lo mismo. Á nada deis asenso
 De quanto esos comunes enemigos
 De la tierra, y del mar os noticiaren
 Como incontestable, cierto y fixo;
 Todas son tramadas, falsedad, intrigas
 Con que intenta el perverso confundiros,
 Tender la red, porque caygais en ella,

(7)

Tiranizar el Reyno, y destruirlo,
Repartiendo el terreno desolado
Entre sus partidarios y ministros;
Arrancar de raíz el Borbon tronco,
Que tanta sombra le hace, y reducirlo
Á cenizas; el Cetro hacer pedazos,
Que tuvo en posesion por siglo y siglo,
Báxo el leve pretexto de ser fragil,
Y de pesado hierro refundirlo,
Para luego ponérselo en la mano
Á quien solo le mueva á su alvedrio;
Hacer el Trono astillas, pretextando
Quererle restaurar de jaspe fino;
Marcaros en la frente, y á dó quiera
Á todos con cadenas conduciros;
De luto y de dolor cubriendo antes
De la fertil Hesperia los caminos;
Pues para reengendraros, es forzoso
Á la nada primero reduciros...
; Y el alevoso autor de tanto daño
En su cómplice encuentra firme asilo!
Mas tú, ó hombre cruel y sanguinario,
¿ Quál es mi crimen, dí? ¿ Quál mi delito,
Para usurparme el Trono, y usurparme
La libertad de precio mas subido?
¿ Es quizá, porque he dado acogimiento,

Qual pudiera el hermano mas querido,
 Á tu ejército, ejército exécrable,
 Que entraba con cautela en mis dominios,
 (Lobo devorador con piel de oveja)
 Meditando mi último exterminio?
 ¿Ó acaso, por haber muy complaciente,
 Quanto me demandabas, concedido?
 Napoleon, sin duda este es el crimen,
 El mayor que jamás he cometido.
 Pero, ¿y mis pueblos, mis queridos pueblos
 En qué han á los tuyos ofendido?

Ya me acuerdo: en haber acompañado
 Á tu pérfida tropa al norte frio;
 Y haberla como á huesped, en su casa
 Y á su mesa con júbilo admitido;
 Darla abundantes víveres y alhajas,
 Hasta el lecho, el calzado y el vestido;
 Pero ¿qué mas? aun darla el instrumento
 Terrible de su muerte... ¿El negro abismo
 Brotará monstruo igual? Vuestro Monarca
 Yace baxo el poder de aqueste iniquo...
 No cedo mis derechos, ni tampoco
 De mis amados pueblos me despido.
 ¿Despedirme? ... padece mi ternura
 En hallar este verbo en mis escritos.
 Mientras que lo querais, soy Soberano;

De vosotros el mando he recibido,
 Y así que os agradáre, en vuestras manos
 Veréis que la corona depósito;
 En vuestros corazones mandar quiero,
 No en un terreno á límites prescripto.
 Soy constante, Españoles, y por serlo,
 Mis pies arrastran desusados grillos.
 ¿Y sufriréis, valientes Españoles,
 Podrá vuestro tiernísimo cariño
 Consentir, que su Príncipe FERNANDO,
 Su estimado FERNANDO esté cautivo?
 No, ya creo escuchar: "Ea, corramos,
 "Volemos todos para darle auxilio,
 "Y de la esclavitud á libertarle,
 "Puesto que por nosotros la ha sufrido:
 "Vamos, pues, de tropél..." Sí, sí Españoles,
 Estoy de vuestro afecto persuadido;
 Pero escuchad un rato mis consejos,
 Y si tienen con vos los ruegos míos
 Algun valor aún, en vuestro pecho
 Grabad profundamente estos avisos:
 ¿Despreciaréis acaso mis palabras?
 Lo contrario me tengo prometido.
 ¿Corramos de tropél? de ningun modo;
 El atropellamiento nunca hizo
 Acertadas empresas, ligereza

Y buena órden sí , que es muy distinto:
 La subordinacion á los que mandan,
 La obediencia y espíritu sumiso
 Á lo que recta , y arregladamente
 Vá por buena cabeza dirigido:
 Considerarse todos como miembros,
 Que , unidos con el cuerpo , serán vivos,
 Mas si se apartan , muertos , y la causa
 De que el cuerpo se quede consumido.

Provincias Españolas , hombres grandes,
 Valientes Generales , individuos,
 Juntas nobles y fieles ; en fin , quantos
 Habitais mis Estados , reuníos,
 Reuníos , yo os lo ruego , haced un cuerpo,
 Y olvidad al presente los motivos,
 Qualquiera que ser puedan , que retarden
 De vencer el instante apetecido:
 Á la causa comun acudid todos
 Unánimes , siguiendo un punto fixo;
 Las quejas , las rencillas , pretensiones
 De superioridad , solo serviros
 Podrán de humillacion ; esos agentes,
 Pagados por la Francia , con ahinco
 Procuran esparcir entre vosotros,
 (Pues qual zizaña están entre el buen trigo)
 El fuego asolador de la discordia,

((I I))

Por si pueden lograr el desuniros.
¡ Ay de todos entonces ! ¡ Ay de todas !
¡ Habeis ya para siempre perecido !
Moverán la cabeza , y harán burla,
Sirviéndoles vosotras de ludibrio,
Dándonos cada una repetida
La triste escena de la triste Ilio.
Traed á la memoria de Esciluro
De flechas el Escytico hazecillo,
Y de los Geriönes la concordia,
Que de tres llegó á hacer un individuo.
Quantos Imperios , lo sabeis , cayeron,
Por la faccion y cisma son caídos. . .
La union os dará fuerza y la victoria,
Mas si Satán , su espíritu maldito
De desunion , á persuadiros llega,
¡ Ah , miserables ! os veréis perdidos:
Sufrirá Hesperia mas funesta suerte,
Que la asolada Sólima por Tito:
Veréis los sacros Templos profanados,
Desgarrados los hábitos benditos,
Pisadas las imágenes sagradas,
Manchados los altares y escupidos,
Violadas vuestras vírgenes , robados
Vuestros bienes , mugeres , hijas , hijos ;
Abrasadas las villas , y taladas

Las feraces campiñas del Elisio;
 Forzar á vuestra vista , brutalmente,
 Las honestas esposas ; ¡ ay ! . . . decirlo
 Hé , ó callarlo ¡ ó Dios ! ¡ Tu Sacramento
 Conculcar adorable , y los divinos
 Cálices ensuciar , haciendo sirvan
 Á los usos mas baxos , mas indignos !
 Arrasada la Hesperia , mostrar solo
 Montones de cadáveres tendidos
 Por la quemada tierra , entre las ruínas
 De los mas perdurables edificios:
 Trastornadas las aras , los sepulcros
 En los roxos terrones confundidos:
 El horror y el silencio ocupar solos
 Los páramos desiertos y sombríos,
 Pareciendo vaguear , y tropezando
 En los escombros , lánguidos suspiros
 Lanzar las sombras , que el pavor abulta,
 Con tétrico semblante y amarillo;
 No de otra suerte discurriendo opacas,
 Que en la callada soledad del Frigio
 Híermo suelo , donde Troya fuera,
 Á la ribera del Simoente rio.
 Este bosquejo solo me estremece. . .

Haya union , haya union , de repetirlo
 Jamás me cansaré , y entre vosotros

Respete uno del otro el domicilio,
 Y porque cada qual seguro viva,
 Asegure recíproco al vecino;
 Congregaos en uno, y una causa
 Uno solo la rija sin litigio.
 Perseguid los traydores á la Patria
 Por do quiera que vayan, perseguidlos,
 Y cogidos que sean, la justicia,
 Convencidos, les dé pronto castigo;
 Castigo, sí, exemplar y manifiesto,
 Pero que no desmienta el Christianismo:
 Escarmentad á los traydores todos,
 Mas huid la crueldad, yo os lo suplico.
 ¿Cómo echaríais en cara á los contrarios,
 Excesos que pudieran argüiros?
 ¿Os querriais confundir con la canalla
 De esos vandoleros foragidos?
 ¿Seríais capaces de llenar de llanto,
 De confusion, miseria y de gemidos,
 Á mil familias compatriotas vuestras,
 Y que el hostil furor habia exímido?
 Yo no me lo persuado, antes espero
 Obraréis con nobleza y patriotismo,
 Y que la fama, al tiempo venidero,
 Cantará vuestros hechos inauditos.
 La grande empresa á que anhelar os toca.

Es el desalojar de esos distritos,
 Con valor, las mortíferas culebras,
 Á quien nuestro candor dió tanto abrigo;
 Trayendo las banderas victoriosas
 Al centro de este Reyno fementido,
 Y la margen del Sena verdinegro
 Sienta el paso del agil Valentino.
 Esta es la ocasion de hacer patente
 Descendeis de los fuertes Numantinos.
 Y ¿qué? podría acaso acobardaros
 Del contrario la fuerza? el poderío?
 ¿Podrian asustar á los que moran
 El suelo que otro tiempo el Saguntino,
 Esos hombres crestados, con sus cotas
 Embarazados mas, que defendidos?
 Pues esos son los mismos que el descalzo
 Habitador del Ebro, se ha sorbido,
 Son Franceses en fin, como lo eran
 En San Quintin, Pavía y otros sitios:
 Ni juzgueis que se han hecho mas valientes,
 Sí mas pérfidos, viles y asesinos.
 Corred á la victoria, y vuestro acero
 En su sangre sacrílega teñidlo;
 Y sepa el orbe, que el pesado yugo
 É ignominioso, que poner os quiso
 Sobre vuestras cervices el tirano,

Habeis gallardamente sacudido:
 Ese nuevo Sinón, que con engaños
 Y cautelosa astucia, seduciros
 Maquina con tal maña y picardía,
 Cayga en su misma red; quede instruido
 El mundo de sus pérfidos intentos...
 Pues ¿qué pueden los tronos convecinos
 Confiar, si el de Hesperia así se apropia
 Este monstruo voráz? Igual destino
 Experimentarán; y aun sus cimientos,
 Si así sucede, vacilantes miro.
 La causa es general; la Europa toda
 Concurrir debe á empeño tan preciso...
 ¿Qué fé habrá en las palabras de los Reyes,
 Ni qué seguridad; si son mentidos
 Los juramentos que hacen en las aras,
 Que tiemblan, y ellos no, al proferirlos?
 ¡Perjuros detestables!... Mas ¿adonde
 Me lleva mi razon?... Sin duda escribo
 Sin orden... La pasion, ó las ignora,
 Ó traspasa las reglas que ha apreendido.
 La maldad tan enorme... Ó vosotros,
 Que manejaís los Tácitos y Livios,
 Leed quanto se ha escrito, sí, y decidme,
 Si una maldad se encuentra en vuestros libros
 Á esta semejança, en las historias

De los Traces , los Medas , los Asirios;
 Si Fálaris , Mecencio , Diocleciano;
 Si Mario , si Nerón , si Maxîmino,
 Tal perfidia en su mente dispusieron. . .
 Mas ¿ qué es esto ? un fulgor desconocido
 Ilumina mi estancia , y me parece
 Me siento mucho mas fortalecido. . .

“ FERNANDO , ten valor y confianza,
 ” Espera en el Señor , y confundido
 ” No te verás ; el brazo omnipotente
 ” En tu defensa está ; de él protegido
 ” Serás especialmente ; con su diestra
 ” Aterrará al contrario ; sacudido
 ” Será como una mota ; las Naciones
 ” Preguntarán atónitas : ¿ dó ha ido ?
 ” Al Leopardo pequeño , de repente
 ” Le nacerán carreras de colmillos,
 ” Que desmenucen á la altiva Garza,
 ” Que de despojos de Águilas , teñidos
 ” De chorreante sangre , que acabára
 ” De verter su cruel é hiriente pico,
 ” Se viste ; por el suelo derramadas
 ” Las plumas , que robára en tantos nidos.
 ” Los orgullosos , como tamo leve,
 ” De un uracán , serán desvanecidos;
 ” Triunfará la inocencia , el poderoso

» Sus maravillas obrará contigo,
 » Á la faz de la tierra, tal, que queden Y
 » Inferiores muy mucho las de Egipto: Q
 » Esto á su Madre ha prometido, en fuerza
 » De su incesante ruego y patrocinio. P
 » Ea, esfuerzo FERNANDO, y este escudo M
 » Celestial, te presenta para alivio D
 » (De parte de la Reyna de los Cielos, Y
 » Que á tí me envia) la Esperanza; dixo:”
 Y al quererla adorar, en mi retrete E
 Solo encontré con pasmo el don divino. A
 Sí, exclamo, reconozco Dios inmenso, Y
 En las misericordias infinito, Y
 El especial cuidado con que siempre Y
 Me habeis conservado desde niño; P
 De una mortal enfermedad, tu diestra Y
 Me libró milagrosa; mil conflictos T
 He pasado, y mi muerte, procurada S
 Por medios mil, como sabeis, ha sido; S
 De todo me sacasteis, y por todo Q
 Inmensas gracias prosternado os rindo. A
 Himno os sea de loor, y sea el nombre I
 De Jëovah por siempre bendecido. S
 Y á Vos, María, Soberana Virgen, S
 Madre del Emmanuel, Verbo nacido, Y
 Nuestra abogada y grande protectora, D

Agradezco tan grandes beneficios;
 Y nábaque anciano , Patriarca Santo,
 Que con Vos , vuestras glorias ha partido.
 Sí, Españoles , os cuento estos favores,
 Porque aliento cobreis , y agradecidos
 Me ayudeis á dar gracias al Supremo
 Dios verdadero , en obsequiosos himnos;
 Y tambien á su Madre Soberana,
 Que por nos , con su Hijo ha intercedido,
 En cuyo amparo y proteccion espero
 Alcancemos la palma... Esos impíos
 Y soberbios , que al Alto han insultado,
 Y ultrajado al Vicario de su Christo,
 Y á su dilecta Madre , y en su mente
 Propusieron borrar su culto antiguo,
 Y el Santuario derrocar , violando
 Todo lo mas sagrado ; los que altivos
 Se jactán vanos , y blasonan necios,
 Su irresistible fuerza : yo confio
 Que caerán como aristas agostadas
 Á presencia del fuego mas activo...
 Al arma , al arma todos , y vengüemos
 Las ofensas de Dios , las de su ungido,
 Las de la Religion , las de la Patria,
 Y las nuestras tambien... ¿ No oís los gritos
 De aquellas inocentes criaturas,

Que degolló su bárbaro cuchillo,
 Con las manos alzadas ácia el Cielo,
 Cómo claman justicia; y del Empireo
 Las responde el Eterno: Sí, justicia,
 Tiemblen mi recto y mi tremendo juicio?
 ¿No veis brotar la sangre, que parece
 Bullir, y de insensibles argüiros?
 ¿Quedarán sin venganza? ¿Irás impune
 Quien á tantos Abeles dió martirio?
 No: al arma, Españoles, á las armas;
 No, no espereis piedad si sois vencidos.
 Ó vencer ó morir, no hay otro medio.
 Arrancad de esos viles fugitivos
 Vuestros robados bienes, y ninguno
 Vuelva á pasar el Pirinéo erguido.

Mas tengo que deciros, pero temo
 La atencion vuestra molestar prolijo.
 Invencible Aragon, (*) Valencia ilustre,

(*) Esta enumeracion de Provincias, sus epítetos, como asimismo la de los Señores Gefes, Generales, Capitanes &c. es casual, y como ha ido ocurriendo; pues su jóven autor no intenta omitir, posponer, ni agraviar á ninguna, ni á ninguno: antes bien, como del contexto de su obrilla se deduce, la union, victoria, felicidad de su amada Patria España, y de su adorado Soberano D. FERNANDO VII. deséo de todos los verdaderos Españoles, de los que

Andaluces leales, aguerridos
 Catalanes; vóotros animosos
 Cántabros, Castellanos, Granadinos:
 Los que el Mediterráneo estais mirando;
 Los que á Guadiana veis, de dos principios;
 Los que el Xúcar bebeis; los que del Duero;
 Los que del Tajo claro y aplaudido;
 En fin, quantas Provincias constituyen
 Mis dos Españas, el ardor recibo,
 Con que os sacrificais por causa mia,
 Executando de valor prodigios.
 No desmayeis, que el Dios de las Batallas
 Con vosotros pelea, y por caudillo
 Capitanearos há el hijo del trueno,
 No de otra suerte que se vió en Clavijo.
 Y vosotros, valientes Generales,
 Portentos de lealtad y de heroismo,
 Excelentes vasallos, de lo interno
 De mi pecho, las gracias os envió,
 Las mas debidas y expresivas gracias:
 Quedando de mi cargo, los servicios
 Imponderables que me haceis, premiaros,

 se gloria el compositor de ser individuo, aunque el
 menor de todos; y el que admira igualmente el he-
 roísmo de las valerosísimas Provincias, y de sus nun-
 ca bastantemente alabados Generales &c.

Si el Cielo se me muestra mas propicio,
 Empeño y deuda es mia...
 Mis abrazos,
 En tanto, y mis ofertas, que os remito,
 Aceptad, y este llanto de ternura,
 Que por vosotros vierto enternecido.
 Y tú, apacible y claro Manzanares,
 Que yaces en cadenas oprimido,
 Acusándome acaso en tu murmullo
 De que te abandoné ; muda el estilo,
 Y llora en mí, mayor, 'ó igual desgracia;
 Y espera como yo, que el fementido
 Tirano, que te oprime y eslabona,
 Huirá con ignominia, y aturdido
 Será de un terror pánico, qual fueron
 En otro tiempo los millares Syros.

Mis amados vasallos, ya concluyo,
 Dirigiendo mis votos al Altísimo
 Por vuestro mayor bien ; mil y mil gracias
 Dandoos á todos con afecto fino.
 Que visiteis de Atocha el Santuario
 Os encargo tambien... Huid los vicios,
 Que á la Divina Magestad irritan,
 Y perdon le pedid, del cometido
 Crimen contra su Ley. Si así lo hicieseis,
 Os prometo en su nombre, el vaticinio

Veais , de la Esperanza , efectüado.

Y si acaso el Eterno ha establecido
Mi vida se termine , antes que lógre
Regresar á abrazaros : Á Dios , hijos:
Á Dios. . . Á Dios. . . y en vuestras oraciones
No me olvideis jamás. Ésta os dirijo
De la prision de Valenzay , en donde
En el seno me pongo de Dios vivo.



UVA. BHSC. LEG.12-1 n°0967

Vosais, de la Republica, efectillado. En el
 Y si acaso el Eterno ha establecido
 Mi vida no termina, antes que logre
 Regresar a mi patria. A Dios, hijos
 A Dios... y en vuestras oraciones
 No me olvidéis jamás. Esta os dirijo
 De la prision de Valmury, en donde
 En el senar me prongo de Dios.